

Hoja Parroquial

Dirección: Parroquial de Santiago - Redacción: Local de Hombres de A. C.

Año II

Betanzos, 19 de abril de 1959

Núm. 12

Domingo tercero de Pascua

SANTO EVANGELIO Capitulo 16, Versiculos 16 al 22

Dijo Jesús a sus discípulos: Un poco y ya no me veréis; y otro poco, y me veréis, porque voy al Padre.

Algunos decían entre sí: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me veréis; y otro poco, y me veréis, porque voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No sabemos lo que dice. Conoció que le querían preguntar, y les dijo: Os preguntáis sobre lo que os he dicho: Un poco y no me veréis; y otro poco, y me veréis. Con toda verdad os aseguro que para otros lloraréis y plañiréis, mas el mundo se gozará; vosotros estaréis tristes; mas vuestra tristeza se trocará en gozo. La mujer en los dolores del parto, está triste, porque es llegada su hora; mas cuando ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del apuro, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. pues así vosotros ahora padecéis tristeza; mas otra vez volveré a veros, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

COMENTARIO AL EVANGELIO

El hombre puede y tiene que mirar no solo su momento presente, sino que con esa facultad intelectual —don de Dios— debe mirar su vida en conjunto, y por tanto también su futuro. Esa facultad está como embotada en las generaciones actuales, y esto es debido a una serie de circunstancias en que se desarrolla la vida moderna. Este dejarnos arrastrar de la vida moderna hace que no vivamos más que de los sentidos que nos cortan todo horizonte y nos hacen vivir una vida materialista, de aquí que no piense el hombre más que en el gozo actual, sensible, y se deje arrastrar de las pasiones, de las riquezas y del egoísmo, como únicas fuentes de bien y de felicidad, aún contra toda justicia y caridad cristiana.

Tenemos que reconocer que éste es el primer mal que acosa al hombre.

El Señor vino a abrirnos un nuevo horizonte en nuestra vida. Supone luchar contra todo espíritu mundano, contra nuestra baja naturaleza, y un ir alcanzando la perfección y la integridad de los hijos de Dios, que es vivir lo sobrenatural, que es la gracia santificante por la que nos hacemos semejantes del mismo Padre Celestial.

Supone esto un quebrantar las malas inclinaciones. Reprimir lo malo y perverso que hay en nosotros, someter encauzando los instintos y sentidos a la razón, y ésta a la fe, que es obsequio racional y por tanto libre. «Es un abstenernos de los deseos de la carne, que militan contra el alma».

Es un hacernos violencia, y esto es amargor momentáneo, que es un llorar bienaventurado. Esta tristeza es de lo animal y sensitivo del hombre, y por tanto temporal y caduca, como caduca es toda pasión contraria; mientras que esa tristeza se convierte en gozo del alma, espiritual, de los hijos de Dios, que es alegría inmarcesible, que da una dulzura al paladar del alma, y que «nadie será capaz de quitaros esa alegría».

Por eso el Señor clama que la alegría actual de los mundanos será llanto por cuanto se han dejado llevar de lo malo que hay en el hombre, que es pecado, mientras que aquellos que han hambre y sed de la justicia y santidad que viene de Cristo, y en su represión de todo lo malo y pecaminoso, haciendo gemir la mala naturaleza, sentirán transformar su llanto en gozo.

CARTAS AL DIRECTOR

Querido Director:

Usted, señor Director, sabe perfectamente con cuanta alegría cedí mi columna, para que la anónima comunicante viera en ella su trabajo. Ojalá hubiera otros que se decidieran al noble empeño del manejo de la pluma y, si estamparan su firma, no para conocimiento de los demás, sino del suyo, señor Director, mucho mejor.

Vayamos al grano que el espacio se escapa. La anónima comunicante no interpretó correctamente lo que escribí. Uno, en estas cartas, trata de reflejar realidades; doctores tiene la Iglesia —y en esta Hoja colaboran algunos—, que ponen al alcance de todos las enseñanzas y doctrina del Señor y el Derecho Canónico. Uno, cuando escribe, lo hace para la generalidad y la gente, en general, se comporta como yo decía. Reflejo de esta afirmación real son las Encíclicas de los últimos años; en todas ellas hay un lamento constante sobre la posposición de los valores morales a los económicos o a los de otra índole. Léalos, amiga comunicante, si es que ya no lo ha hecho y vea como mi postura no peca de exagerada. Uno, trata de ver con optimismo y aunque por formación es providencialista, no deja de ver el triste espectáculo que nos ofrece el mundo. La guerra azuza por los cuatro rincones del globo; en estadísticas que merecen todo crédito, se hace constar que de cada tres personas dos no comen lo suficiente; la juventud se entrega a las aberraciones de una filosofía de la nada; los bares y cuevas se pueblan de «mocitos» melancólicos que, eso sí, no olvidan su mechón de pelo sobre la frente y de «jovencitas» que son menos mujeres que los otros hombres; Elyys Prestley u otro u otra por el estilo los hacen palidecer y llorar; la toxicomanía hace presa furiosa en muchos Estados y, por ella, o, como consecuencia de ella, la delincuencia infantil se hace extraordinaria; de la noche a la mañana, a costa del sudor y lágrimas de muchos e incluso a costa de vidas, unos pocos llenan sus cuentas corrientes con cantidades astronómicas; la ciencia trabaja, se descubre la

desintegración atómica que, hasta la fecha, su mayor campo de aplicación han sido las armas y... ¿para qué continuar? Todos los días se habla o se escribe de guerra fría y caliente. ¿Para qué continuar? Lea, mi amiga comunicante, el testamento patético a la Humanidad de Einstein.

Al mundo actual, iusisto, le falta pausa y le sobra egoísmo; se ha olvidado del Nuevo Precepto y en tanto no vuelva a El, la ansiada paz andará flotando por los aires, si es que la dejan. Hay quiebra de valores morales y hay, aunque nos duela, todas esas hambres que reflejaba en mi carta. Lo malo de esto —ahora ya concreto— es que, en gran parte, tenemos la culpa nosotros. Hay muchos católicos de nombre y pocos de ejemplo. Católicos de nombre son aquellos que guardan las formas externas y que creen que con ir a Misa los domingos y hacer alguna que otra práctica religiosa ya tienen cumplido; el resto de los días es para ellos, como si la vida no fuera una y uno su cumplimiento. Se es católico no solo en la iglesia, sino durante todo el día y en tanto no lleguemos a este convencimiento habrá atisbos espirituales más o menos intensos, pero el Mundo seguirá lo mismo y nosotros no podemos permanecer indiferentes, pues somos universales.

Y pongo punto final, no sin antes decirle a la anónima comunicante que ocasión para escribir en la Hoja Parroquial la tiene siempre. Hasta el próximo día, si El quiere.

SECCION TEOLOGICA

SACRAMENTOS (Continuación)

La palabra Bautismo, etimológicamente considerada, significa lavar, bañar... en sentido propio significa el sacramento instituido por Cristo, en virtud del cual el hombre es regenerado espiritualmente y recibe el carácter de discípulo de Cristo por medio del agua y de la invocación de la Santísima Trinidad. Es decir, un Sacramento por el cual el alma muerta a la vida sobrenatural, adquiere otro nacimiento, es regenerada a esta vida sobre-

natural que no tenía por medio de un lavatorio exterior con agua mientras se dicen las palabras rituales.

Que Jesucristo instituyó este Sacramento es cosa ciertísima de fe y consta expresamente en la Sagrada Escritura. Se lo dijo Jesucristo a Nicodemo (San Juan, 3-5) «En verdad te digo que quien no renazca por el agua y el Espíritu Santo, no podrá entrar en el reino de los Cielos». Y al enviar al mundo a sus apóstoles, les dijo: «Enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (San Mateo 28, 19).

Difieren mucho entre sí el bautismo instituido por Cristo y el administrado por Juan Bautista. El de Juan no era necesario ni obligatorio; ni imprimía carácter en el alma; ni confería de suyo gracia santificante; y el mismo Juan Bautista decía «Yo os bautizo en agua (en agua sola, no en Espíritu Santo) para penitencia (para que os dispongáis a la penitencia y al perdón de vuestros pecados por medio de ella). Pero El os bautizará en Espíritu Santo (dándoos Espíritu Santo, así como yo os doy agua) y en fuego (no material sino espiritual de gracia y de amor que purifica)». El bautismo de Juan no parece que fué sacramento, sino solo una ceremonia piadosa, hecha con autoridad de Dios para disponer al pueblo a penitencia y a la venida del Salvador y también al bautismo excelente de Jesucristo.

Los componentes del bautismo, es decir técnicamente hablando, materia y forma del sacramento son el agua y las palabras que se dicen. Es válida cualquier agua verdadera y natural, pero, fuera del caso de necesidad, se debe usar agua limpia y, al menos en el bautismo solemne, se debe usar el agua mezclada con crisma, bendita el Sábado Santo. La forma es: yo te bautizo en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.



EL ALMA DEL APOSTOLADO

Iniciamos hoy unas breves, pero necesarias ideas, sobre tema tan fundamental, cual

es el del apostolado. No pretendemos ser originales, sino, antes bien, recoger las enseñanzas de quienes nos señalaron cual sea la verdad, en este aspecto.

Ante todo, al enfrentarnos con la idea del apostolado, surge una premisa primera, la de que Dios quiere las Obras y la Vida interior. Atributo de la naturaleza divina es la liberalidad más soberana; Dios es bondad infinita, la cual tiende a difundirse, como toda bondad, y a comunicar los bienes que posee. La vida mortal de Nuestro Señor fué una constante manifestación de esta liberalidad inagotable. Jesús, en los Evangelios, es el divino Sembrador, que por todas partes y por todos los caminos va derramando los tesoros de amor de un Corazón ávido de acercar a los hombres a la Verdad y a la Vida.

Jesucristo transmitió esa llama de apostolado a la Iglesia, don de su amor, difusión de su vida, expresión de verdad, reflejo de la santidad suya. La esposa mística de Cristo continúa, a través de los siglos, la obra de apostolado de su divino modelo. Designio admirable y ley universal de la Providencia es que el hombre enseñe al hombre el camino de la salvación.

Así, en el apostolado, entramos todos los hombres de Cristo, de lleno. Al lado del Clero y de las Ordenes Religiosas, está el elemento seglar, personas de Obras, que tienen que coadyuvar a la enseñanza de la verdad, mostrando el camino de salvación.

Y nos enfrentamos con una segunda realidad, la de qué Dios quiere que Jesús sea la Vida de las Obras ¿Cómo conseguirlo?

Antes que nada, hay que partir de la Vida interior, que ha de estar al alcance de todos, vida de oración y presencia de acción vital de la Vida del mismo Jesucristo por la Fe, la Esperanza y la Caridad. De aquí, que podamos precisar como verdades inconcusas, para esta vida interior, las siguientes: 1.^a Por esta vida, Jesucristo me comunica su Espíritu, el ideal de vida interior que dijo San Pablo: «Yo no soy quien vive, Jesucristo vive en mí». — 2.^a Fe precisa y cierta de la presencia de Jesús en mí. — 3.^a Intensificar el amor por Dios mediante los Sacramentos y actos

meritorios que realice. — 4.^a Enfrentar la voluntad contra la concupiscencia. — 5.^a Vencer la tibieza de voluntad, recordando y reavivando el amor de Dios y la Pasión de Cristo. — 6.^a Guardar recogimiento, imitar a Jesús, orar y ser fieles a la gracia y mantener la pureza de actos. — 7.^a Finalmente, aplicar toda esta actividad a la santificación y a las obras.

La vida interior es, también, fuente de actividad, porque si el trabajo físico y el trabajo intelectual cansa, en mayor gradación este último, el trabajo de la vida interior es superior a ambos. No podemos olvidar aquella expresión gráfica, de que el acero gasta la vaina. Sin olvidar tampoco, que el propio trabajo ofrecido al Señor, es a la vez oración y medio de santificación.

En el próximo número, Dios mediante, os hablaremos de la prioridad de la vida interior sobre la activa y de como ambas se reclaman mutuamente.

SECRETARIADO DE CARIDAD

Movimiento de este Secretariado desde el 1.º de marzo de 1958, al 28 de febrero de 1959.

INGRESOS

| | |
|--|-----------|
| Recaudado por colectas en las iglesias | 7.260'— |
| Id. por donativos | 24.463'— |
| De la Tómbola | 122.400'— |
| | 154.123'— |

GASTOS

| | |
|------------------------------------|------------|
| Medicamentos | 62.136'55 |
| Por víveres | 27.293'50 |
| Comidas Cocina Económica | 1.579'— |
| Por ropas | 12.182'50 |
| Carne para enfermos | 6.162'— |
| Huevos | 1.383'— |
| Transeuntes | 826'— |
| | 111.562'55 |

AYUDA AMERICANA

Se repartieron durante esos doce meses 126.000 litros de leche, 17.900 raciones de queso y se hizo entrega de 36 colchones.

También se repartieron 60 mantas de lana usadas de la Marina, donadas éstas por Cáritas de El Ferrol.

Sección Parroquial



Parroquia de Santiago

MOVIMIENTO

BAUTIZOS.—José Manuel Cruz Alfonso, hijo de José y Eugenia; Francisco Raposo Santaya, hijo de Antonio y María; María del Pilar Castro Martínez, hija de Julio y María del Pilar; Andrés Crespo Sánchez, hijo de Francisco y Virginia; María Dolores Noya Feijóo, hija de Francisco y María América.

AMONESTACIONES.—Don Manuel Naveira Manso con la Srta. Carmen Presedo Gómez; D. Manuel Lendoiro Santos, con la Srta. Manuela Crespo Viqueira; D. Ramiro Noya Sánchez, con la Srta. Antonia Gándara Vasco.

MATRIMONIOS.—Don José-Angel Vázquez Fernández, con Doña Esther-María Camino Rodríguez; D. Andrés Miramontes Rico, con Doña Josefa García Fariñas.

DEFUNCIONES.—Doña Dolores García Ramos.

Horario de Misas para los días festivos



- 7'30—Hospital, Carmelitas y Magdalena
- 8 —San Francisco y Asilo Garcia Hermanos
- 8'15—**SANTIAGO**
- 8'30—Agustinas
- 9 —**SANTA MARIA**
- 10 —San Francisco
- 11 —Santo Domingo
- 11'30—**SANTA MARIA**
- 12 —**SANTIAGO**
- 13 —Angustias
- 6 de la tarde—**SANTIAGO**

Con censura eclesiástica.